



II JORNADAS DE SOCIOLOGÍA

## 'EL FENÓMENO RELIGIOSO.

Presencia de la religión y de la religiosidad en  
las sociedades avanzadas'

II JORNADAS DE SOCIOLOGÍA

EL FENÓMENO RELIGIOSO. PRESENCIA DE LA RELIGIÓN Y LA RELIGIOSIDAD EN LAS  
SOCIEDADES AVANZADAS

JOSÉ M. ECHAVARREN  
CENTRO DE ESTUDIOS ANDALUCES

**COMUNICACIÓN:** *La espiritualidad y el miedo en la crisis ecológica actual*

Sevilla, 13 y 14 de junio de 2007.



II JORNADAS DE SOCIOLOGÍA

## ‘EL FENÓMENO RELIGIOSO.

### Presencia de la religión y de la religiosidad en las sociedades avanzadas’

#### La espiritualidad y el miedo en la crisis ecológica actual

José M. Echavarren  
Centro de Estudios Andaluces

#### Introducción

La presente comunicación tiene por objetivo el estudio de la interacción entre tres factores dentro del ámbito europeo: el miedo derivado de la crisis medioambiental, la conciencia ecológica y la religiosidad<sup>1</sup>. El objeto de las páginas que siguen es por tanto profundizar en cómo influye el miedo medioambiental y la concepción sagrada de la naturaleza en la conciencia ecológica y en los niveles de práctica pro-ambiental. Se va a estudiar cómo se imbrican ambas esferas, miedo medioambiental y naturaleza sacralizada, en relación a los valores y prácticas de corte ecocéntrico. Se buscará, en fin, la base religiosa y cultural más sostenible para interpretar el mundo en una época de crisis medioambiental y su relación con el miedo globalizado, deteniéndonos en la naturaleza de este miedo y sus consecuencias inhibitoras o activadoras en la conducta ecológica de los europeos.

Por miedo medioambiental, entendemos la percepción de peligros de naturaleza incontrolable generados en el medio natural (aunque puedan a su vez estar causados por la acción humana) o generados en el medio social pero expandidos de manera incontrolable (y en muchos casos impredecible) gracias a agentes naturales<sup>2</sup> y que provocan en las personas un sentimiento negativo de vulnerabilidad. La denominada Piedad Cósmica, es una forma de ecorreligión contemporánea, esto es, una forma de religiosidad con un componente ecocéntrico de gran calado. Lo que distingue a la Piedad Cósmica de otras formas de ecorreligión es su

---

<sup>1</sup> El presente trabajo se inscribe en el estudio “Identidad y fragmentación moral en Europa: religión, valores sociales y conflicto cultural”, financiada por la Fundación Centro de Estudios Andaluces y por la Fundación BBVA, al obtener una de las “Ayudas a la Investigación en Ciencias Sociales” de la Tercera Convocatoria.

<sup>2</sup> Como el viento en el caso de la catástrofe de Chernóbil.



## ‘EL FENÓMENO RELIGIOSO.

### Presencia de la religión y de la religiosidad en las sociedades avanzadas’

carencia de doctrina concreta, de líderes espirituales, de rituales organizados. Se trata de una forma de religiosidad en auge, dada precisamente su naturaleza laxa y ambigua, personalista, ya que cada individuo la interpreta a su modo y le dota de un contenido propio.

Los datos en los que se fundamenta el presente estudio se han tomado de la encuesta ISSP sobre medio ambiente de 2000, la última disponible<sup>3</sup>. La ISSP es una asociación de programas de encuestas que organiza investigaciones de alcance multinacional, eligiéndose un tema concreto cada año<sup>4</sup>. Para el presente estudio, se han analizado únicamente los datos correspondientes a Europa. La encuesta incluye un total de trece países europeos (la encuesta de 1993 incluía datos de 21 países en total, habiéndose aumentado hasta 32 en la de 2000). El cuestionario engloba cuarenta y seis preguntas y abarca diferentes aspectos de la percepción medioambiental así como de la práctica ecológica, tomándose las respuestas de la población mayor de 18 años.

A partir de los datos de la encuesta, se crea un factor de “valores ecocéntricos”, que mide la posición ecocéntrica de los sujetos, la medida en la que los valores ecológicos son centrales dentro de su esquema vital. Para ello, se ha utilizado un Análisis de Componentes Principales Categóricos, a partir del cual se ha obtenido una dimensión de valor con una selección de tres preguntas que, por su contenido semántico y sustantivo, se estimaban susceptibles de contener una dimensión soterrada que pudiera medir con fiabilidad el grado de ecocentrismo de los individuos de la muestra. La idea central del Análisis de Componentes Principales es conseguir la simplificación de un conjunto de datos, procedentes de un conjunto de variables interrelacionadas, consiguiendo un factor, como en este caso, o conjunto de factores. Este factor de valores ecocéntricos es la base a partir de la cual se va a interpretar la conciencia ecológica de las personas con mayores niveles de miedo medioambiental, así como de las distintas interpretaciones sagradas de la naturaleza y de los diferentes niveles de creencias religiosas. Por su parte, también se ha realizado un Análisis de Componentes Principales Categóricos con el fin de hallar un factor de miedo medioambiental, construido en

<sup>3</sup> La inmediatamente anterior es de 1993.

<sup>4</sup> Más información en [www.issp.org](http://www.issp.org).



## ‘EL FENÓMENO RELIGIOSO.

### Presencia de la religión y de la religiosidad en las sociedades avanzadas’

este caso a partir de siete preguntas. La adscripción a una religiosidad de carácter neanimista de sacralización de la naturaleza denominada como Piedad Cósmica (Giner y Tàbara, 1999) se ha deducido de una pregunta del cuestionario donde se indaga sobre el carácter sagrado de la naturaleza, a partir de la categoría de respuesta “la naturaleza es en sí misma espiritual o sagrada”.

#### Marco teórico

Junto con el auge de los valores ecologistas en la población mundial, las últimas décadas han sido testigos de una conciencia global del miedo, cristalizada en lo que el teórico alemán Ulrich Beck ha denominado “Sociedad del Riesgo” (2002). El alcance inaudito de la crisis ecológica y la posibilidad (quizás remota) de una grave reestructuración de la civilización occidental a cargo del cambio climático, ha tenido como consecuencia una globalización del miedo.

No es la primera vez en la que podemos rastrear históricamente sentimientos de pavor asociados al medio natural. La naturaleza ha sido interpretada como una fuerza creadora a la vez que destructora por muchas culturas<sup>5</sup>. El impulso “civilizador” de la cultura occidental consideraba la transformación de la naturaleza y su “domesticación” como requisitos imprescindibles para el desarrollo, e incluso moralmente necesarios (Thomas, 1983). En la actualidad, la dimensión del problema es distinta. Los peligros derivados de las afecciones al medio se perciben como incontrolables y de alcance universal (Beck, 2002). “En esta sociedad del riesgo, la lógica de la producción y el reparto de riesgos sustituye a la lógica de la producción de riqueza, dominante en la sociedad industrial. Si en la sociedad industrial o de clases el paradigma de la desigualdad social consistía en el reparto y la distribución de la riqueza socialmente producida, el paradigma principal en la sociedad del riesgo es el reparto, la minimización, la canalización de los riesgos generados por el desarrollo económico y científico técnico del proceso modernizador” (Oltra, 2005: 137).

---

<sup>5</sup> La palabra pánico proviene del dios Pan, una deidad que vivía en los bosques y cuyos encuentros solían conllevar la muerte violenta.



## ‘EL FENÓMENO RELIGIOSO.

### Presencia de la religión y de la religiosidad en las sociedades avanzadas’

Todo tipo de miedo puede fomentar la reacción o bien inhibirla. A este respecto, Furedi (1997) señala que la ubicuidad del miedo produce una “moralidad de bajas expectativas”, produciendo un efecto fatalista de resignación en las personas. La globalidad y la envergadura de las causas materiales del miedo medioambiental producirían según el autor una apatía que se traduciría en menores índices de práctica y conciencia medioambiental. La causa de todo ello descansaría en un proceso de individualización de la sociedad que acrecentaría la sensación de vulnerabilidad de las personas. En esta era de individualismo, la moralidad tradicional quedaría reemplazada por protocolos de evasión del riesgo. La “moralidad de bajas expectativas” sería un producto de una “cultura de bajas expectativas”, una cultura donde las personas ya no tendrían fe en sí mismas, y la sociedad habría perdido la fe en la posibilidad de resolver sus problemas (Furedi, 1997). La percepción de los riesgos medioambientales que amenazan a la sociedad puede fomentar también la conciencia ecológica. “Las amenazas a la vida por parte del desarrollo civilizatorio tocan comunidades de experiencia de la vida orgánica que conectan las necesidades vitales humanas con las de las plantas y los animales. Al morir los bosques, el ser humano se conoce como ‘ser natural con pretensiones morales’, como una cosa móvil y vulnerable más, como parte natural de un todo natural amenazado y del que es responsable [...] en la amenaza, el ser humano comprende que respira como las plantas y que vive del agua como los peces en el agua. La amenaza de contaminación le hace sentir que con su cuerpo forma parte de las cosas (un ‘proceso metabólico con la conciencia y la moral’) y que, por tanto, con las piedras y los árboles está expuesto a la lluvia ácida. Se vuelve sensible a una comunidad entre la tierra, las plantas, los animales y los seres humanos, una solidaridad de las cosas vivas que en la amenaza afecta por igual a todos y a todo” (Beck, 2002: 83).

Por otro lado, la idea de que tras la ética medioambiental exista una base religiosa no es moderna. De hecho, cuando la sensibilidad ecológica comienza a tomar un mayor auge en el siglo XIX en Estados Unidos, varias de las mayores figuras medioambientalistas del momento expresan sus ideas sobre el respeto a la naturaleza de una manera muy espiritual. John Muir, el padre de la idea de los parques naturales nacionales, entendía la naturaleza como un espacio espiritual de retiro (Nash, 1982). En tiempos más recientes, la Teoría Gaia (Lovelock, 1983), que



## ‘EL FENÓMENO RELIGIOSO.

### Presencia de la religión y de la religiosidad en las sociedades avanzadas’

concibe el planeta Tierra como un organismo vivo capaz de autorregularse, ha dado pie a formas de religiosidad de carácter ecorreligioso. También muchos grupos ecologistas de alcance internacional se sustentan sobre bases al menos pseudoreligiosas (Bron, 1994). Algunos autores señalan que el ecologismo se puede entender como una nueva religión civil (Iranzo, 1996), o como una verdadera religiosidad (Szerszynski, 1997).

La tesis de que una religiosidad puede ofrecer un camino de compromiso ecológico que acabe con la negativa situación medioambiental es la que subyace en el artículo de Giner y Tàbara sobre la Piedad Cósmica (1999). Se debe tener en cuenta que la Piedad Cósmica no es una religión, sino una religiosidad. Su carácter laxo hace que muchas de las personas que se inscriben en esta tendencia no se consideren a sí mismas como partidarias de esta religiosidad. “Las conversiones ecológicas también tienen lugar entre aquellas personas que se consideran agnósticas o incluso ateas. Se puede producir por una inconsciente y progresiva toma de conciencia de los cambios en el mundo natural o, más frecuentemente, debido a una experiencia repentina o una imagen que se queda grabada en la retina de la persona. Un suceso en la vida de la persona que no explicado en términos racionales puede ser suficiente para provocar la transformación personal producida por la conversión ecológica” (Giner y Tàbara, 1999: 69).

#### **Factores de ecocentrismo y miedo medioambiental**

Se pueden diferenciar dos tipos de enfoques sobre la interacción entre sociedad y naturaleza. Es así que “se podría hablar de ‘individuos antropocéntricos’ que valoren al ambiente natural por la contribución de éste a la calidad de la vida humana y de ‘individuos ecocéntricos’ que valoran la naturaleza per se. Este enfoque implica una doble consideración de las creencias acerca de la relación individuo-medio ambiente natural: bien la creencia de que la naturaleza ha de estar al servicio del ser humano (antropocentrismo); o que ésta posee un valor intrínseco y en la que el propio ser humano forma parte como un elemento más (ecocentrismo)” (Amérigo et al, 2005: 258). De esta forma, diferenciamos entre una perspectiva antropocéntrica, de carácter



## ‘EL FENÓMENO RELIGIOSO.

### Presencia de la religión y de la religiosidad en las sociedades avanzadas’

más tradicional<sup>6</sup>, donde la naturaleza se interpreta a través de la óptica y necesidades humanas, y el ecocéntrico, que pone el énfasis en la propia naturaleza, a la cual subordina la sociedad y que concede un valor al medio inmanente no relativizable.

Con el objetivo de operativizar el concepto de ecocentrismo, se crea el factor de “valores ecocéntricos”. Este factor, se construye a partir de tres preguntas del cuestionario. En este caso, el factor “valores ecocéntricos” mide la intensidad del sentimiento ecocéntrico, de tal manera que puntuaciones bajas no van a suponer necesariamente valores antropocéntricos. En la bibliografía especializada se señala que las orientaciones ecocéntricas y antropocéntricas funcionan mejor como factores separados, esto es, antropocentrismo y ecocentrismo no serían componentes de un continuo (Grendstad y Wollebaek, 1998; Amérigo et al, 2005).

El factor “valores ecocéntricos” se construye a partir de las tres preguntas que miden el compromiso personal con el sistema de valores ecocéntricos: “Hay cosas más importantes que hacer en la vida que proteger el medio ambiente”; “muchas de las reclamaciones sobre las amenazas al medio ambiente son exageradas”; y “no tiene sentido que yo personalmente haga todo lo que pueda por el medio ambiente, a menos que los demás hagan lo mismo”.

De igual manera, se ha construido un factor denominado miedo medioambiental a partir de las preguntas de la encuesta. El miedo medioambiental es un factor que va a medir el grado en el que las personas consideran que la intervención humana es peligrosa para el medio natural. Con este factor, se obtiene una expresión de la preocupación de las personas por la crisis medioambiental.

Para ello, en primer lugar, se han localizado aquellas preguntas con una carga semántica relacionada con el miedo y la aficción medioambiental, para después llevar a cabo un Análisis de Componentes Principales Categóricos, obteniendo la dimensión deseada. Las preguntas seleccionadas han sido las siguientes ocho: “¿En qué medida piensa Ud. que la

---

<sup>6</sup> En un doble sentido. En que en esta perspectiva predominan las posturas materialistas (Díez Nicolás, 2004), y en que es la posición que se ha generalizado en los últimos siglos en la civilización occidental.



## ‘EL FENÓMENO RELIGIOSO.

### Presencia de la religión y de la religiosidad en las sociedades avanzadas’

contaminación atmosférica producida por los automóviles es peligrosa para el medio ambiente?”; “¿cree Ud. que la contaminación atmosférica producida por la industria es, para el medio ambiente...”; “¿cree Ud. que los pesticidas y los productos químicos utilizados en la agricultura son, para el medio ambiente...”; “¿cree Ud. que la contaminación de los ríos, lagos y arroyos españoles, es, para el medio ambiente...”; “¿cree Ud. que un aumento de la temperatura de la Tierra, producido por el “efecto invernadero”, es, para el medio ambiente...”; “¿cree Ud. que la modificación genética de ciertos cultivos es, para el medio ambiente...”; y “¿cree Ud. que las centrales nucleares son, para el medio ambiente...” Las categorías de respuesta que se facilitan, son: “Extremadamente peligroso” “muy peligroso”, “algo peligroso”, “no muy peligroso”, y “nada peligroso”. En estas posibilidades de respuesta se hace evidente especialmente el componente valorativo asociado al miedo.

#### Miedo medioambiental

Con el fin de clarificar las relaciones entre miedo medioambiental y conciencia ecocéntrica, y permitir análisis posteriores, categorizamos los factores de valores ecocéntricos y miedo medioambiental. Se distinguen cuatro categorías en cada factor<sup>8</sup>. La tabla 1 muestra cómo se articulan ambas variables entre sí.

Tabla 1. Cruce entre miedo medioambiental y valores ecocéntricos

Ecocentrismo	Miedo medioambiental			
	Mucho miedo	Bastante Miedo	Poco miedo	Nada miedo
Muy ecocéntrico	24,9%	17,4%	10,0%	2,3%
Bastante ecocéntrico	35,7%	40,1%	35,2%	23,0%
Poco ecocéntrico	24,3%	32,2%	45,3%	55,5%
Nada ecocéntrico	15,1%	10,3%	9,4%	19,2%
Total	100%	100%	100%	100%

Fuente: *ISSP 2000 Environment II*. Elaboración propia

<sup>7</sup> Además de los consabidos no sabe y no contesta.

<sup>8</sup> Los puntos de corte se realizan a partir de las puntuaciones de los factores como se especifica a continuación: menor a -1, entre -1 y 0, entre 0 y 1, y más de 1.





## ‘EL FENÓMENO RELIGIOSO.

### Presencia de la religión y de la religiosidad en las sociedades avanzadas’

Se puede apreciar la relación que hay entre ambos factores. Las personas con alto grado de miedo medioambiental, tienden a ser más ecologistas que las que tienen una sensación de seguridad medioambiental más alta. Esta tendencia se detecta claramente en el porcentaje de individuos “muy ecocéntricos” en cada una de las categorías de “miedo medioambiental”. Por su parte, el porcentaje de personas poco o nada ecocéntricos en la categoría “nada de miedo medioambiental” alcanza el 74’7%, mientras que para la categoría de “mucho miedo medioambiental” apenas suponen un 39’4%, casi la mitad. Esta relación entre los dos factores se explica de dos maneras, complementarias. Por un lado, las amenazas medioambientales desarrollan en algunas personas los valores de corte ecocéntrico, que se convierte en una manera de minimizar el estrés personal causado por la amenaza de la crisis ecológica, dado que la integra en un discurso social definido, y propone una solución al miedo medioambiental que sufre la persona. Por otro lado, también algunas personas con una alta conciencia ecológica van a tender a pensar que toda afección al medio es siempre peligrosa, reforzando así la importancia social e individual de sus valores ecocéntricos.

Siguiendo con el análisis, la tabla 2 muestra cómo las interpretaciones de la naturaleza, ya sea como un ámbito sacro o como un espacio profano, se asocian a distintas posiciones de miedo medioambiental.

Tabla 2. Miedo medioambiental de la interpretación sagrada y profana de la naturaleza

Interpretaciones de la naturaleza	Miedo medioambiental				
	Mucho miedo	Miedo	Poco miedo	Nada miedo	Total
Sacra teísta	20,1%	32,9%	40,5%	6,5%	100%
Piedad Cósmica	22,1%	30,8%	41,4%	5,7%	100%
No sagrada	15,4%	28,4%	47,9%	8,3%	100%

Fuente: *ISSP 2000 Environment II*. Elaboración propia

Según muestran los datos, la crisis de sentido afecta tanto a la interpretación sacra teísta de la naturaleza como a la de Piedad Cósmica. Por tanto, no se puede hablar de una religiosidad más cercana a la idea de crisis ecológica, que estaría quizás entonces más preparada para lidiar con ella. El grado más elevado de miedo medioambiental, común a las dos



## ‘EL FENÓMENO RELIGIOSO.

### Presencia de la religión y de la religiosidad en las sociedades avanzadas’

maneras de interpretación sacra de la naturaleza, es producto de una reacción humana lógica: se teme perder más aquello que más se quiere. Por otro lado, lo sagrado es muy vulnerable a la “contaminación”, para “impurificar” el tótem es suficiente con tocarlo. Si bien las dos maneras sacras de interpretación de la naturaleza reaccionan de igual manera al miedo medioambiental, sus diferencias se hacen patentes en la manera de gestionar este miedo.

#### **Piedad Cósmica**

La religiosidad de la Piedad Cósmica puede incluir a personas con distintas creencias (Giner y Tàbara, 1999: 69), su carácter laxo y desestructurado lo hace posible. Por otro lado, también la visión profana de la naturaleza puede darse en personas creyentes. Con el objetivo de explicar en profundidad las bases culturales de las interpretaciones sagradas y secular a naturaleza, se pasa a analizar la composición de las creencias de las personas que suscriben cada una de las tres formas de concebir la naturaleza (sagrada teísta, Piedad Cósmica, y visión profana).

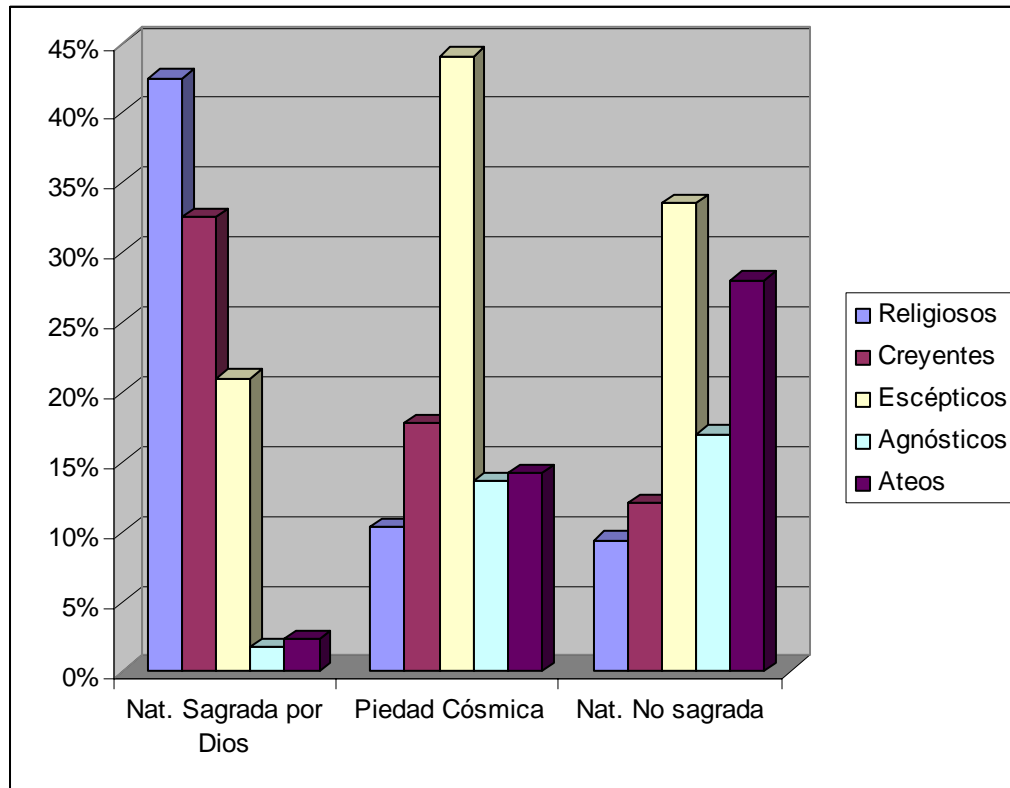
En el gráfico 1 se aprecia cómo la mayoría de las personas que componen la interpretación sagrada teísta, creen firmemente en Dios. En concreto, religiosos y creyentes suman el 75% del total de individuos que interpretan a la naturaleza sagrada por Dios. Se observa una ligera preponderancia de los religiosos sobre los creyentes, preponderancia que se confirma al comprobar que, del total de religiosos, el 63'7% se concentra en la categoría de naturaleza sagrada teísta, mientras que en el caso de los creyentes, este porcentaje es del 49%, bastante más bajo. La idea de que la naturaleza es sagrada por delegación divina es así más afín a una interpretación religiosa ortodoxa.

Gráfico 1. Formas de interpretar la naturaleza desglosado por creencias religiosas



## 'EL FENÓMENO RELIGIOSO.

### Presencia de la religión y de la religiosidad en las sociedades avanzadas'



Fuente: *ISSP 2000 Environment II*. Elaboración propia

La Piedad Cósmica también cuenta con un porcentaje notable de personas que creen en Dios sin atisbo de duda: religiosos y creyentes suman un 28'1%. Esto es, más de una de cada cuatro personas que se adhieren a la religiosidad de la Piedad Cósmica cree firmemente en Dios, un dato que no está en contraposición a la lógica interna de esta religiosidad. Dentro de las ecorreligiones, existen corrientes también dentro del cristianismo (al que hacemos referencia ahora por su importancia como religión mayoritaria en Europa) que se desvían del pensamiento tradicional con respecto a la relación entre naturaleza y sociedad y que pueden quedar incluidas en esta religiosidad laxa que es la Piedad Cósmica (Kearns, 1996). Algunos pensadores a este respecto son Thomas Berry o Rosemary Radford Ruether. El porcentaje de creyentes casi dobla al de religiosos en esta categoría, dato que no debe de sorprender, puesto que pensadores como los anteriores han sido muy criticados por parte de la línea ortodoxa.

La posición escéptica es la mayoritaria dentro de la Piedad Cósmica. Se trata de una religiosidad muy adecuada para este perfil de individuos, ya que tiene un corpus doctrinal muy



## ‘EL FENÓMENO RELIGIOSO.

### Presencia de la religión y de la religiosidad en las sociedades avanzadas’

laxo que permite distintos niveles de creencia sin penalizar unos sobre otros. El escepticismo es una posición cultural donde predomina la duda religiosa, esto es, se puede entender que gran parte de los escépticos están en la disposición a creer, pero las religiones tradicionales les resultan ajenas en este punto. De esta forma, nuevas formas de religiosidad (que no religión) como la Piedad Cósmica, de carácter más desestructurado, son espacios culturales donde los escépticos pueden dar cabida a sus inquietudes en este sentido. Como era de esperar, el ateísmo y el agnosticismo son las principales categorías de la interpretación profana de la naturaleza. De hecho, el 81% de todos los ateos se concentran en esta forma de concebir la naturaleza, al igual que el 74% de los agnósticos.

#### **Nivel de creencias religiosas**

Continuando con los objetivos del estudio, pasamos a explicar cómo se relacionan los niveles de creencia religiosa y la interpretación de la naturaleza como un espacio sagrado en base a Dios, o sagrada por sí misma, y la interpretación del medio natural en términos puramente profanos.

Para ello, en el siguiente cuadro se va a estudiar cómo el nivel de creencias religiosas y la concepción sagrada de la naturaleza se interrelacionan con los factores de miedo medioambiental y ecocentrismo. Dentro de las creencias religiosas, distinguimos cinco categorías: religiosos, creyentes, indecisos, agnósticos y ateos, construidas a partir de dos preguntas, una de religiosidad y otra de atención de servicios religiosos. Las personas que componen la categoría de religiosas, son aquellas que creen en Dios sin dudas, y que además acuden a los servicios religiosos al menos dos veces al mes. Esto es, personas que cumplen con la norma de participar en servicios religiosos una vez a la semana, y personas que lo hacen casi con la misma frecuencia. Por su parte, la categoría de creyente incluye a aquellos individuos que creen en Dios sin dudas, pero cuyo nivel de práctica religiosa es mucho más bajo, personas que acuden a los servicios religiosos una vez al mes, algunas veces al año o nunca.



## ‘EL FENÓMENO RELIGIOSO.

### Presencia de la religión y de la religiosidad en las sociedades avanzadas’

Esta distinción entre religioso y creyente corresponde a posiciones culturales diferentes, donde los creyentes muestran un grado de crítica más alto con la religión institucionalizada, mientras que comparten creencias y valores con los religiosos. Sin embargo, ciertos dogmas y el aparato político de sus respectivas instituciones religiosas se toman de manera mucho más crítica para los creyentes que para las personas religiosas, presumiblemente más ortodoxas en sus planteamientos religiosos. Otra categoría social es la de los indecisos. Se trata de personas que no terminan de creer totalmente en la divinidad, ni de abrazar posturas puramente agnósticas o de corte ateo. Los agnósticos son aquellos individuos que priman la posición racional, donde creen únicamente en lo cognoscible a través de los sentidos o las leyes científicas; no dudan de la existencia de la divinidad, simplemente asumen que llegar a alguna conclusión al respecto es imposible. Otro tipo de agnósticos señalan que, el nivel trascendente, de existir, no confiere un sentido a la vida. Los ateos, por su parte, son aquellas personas que no albergan dudas en torno a la inexistencia de lo trascendente, están convencidas de que Dios no existe.

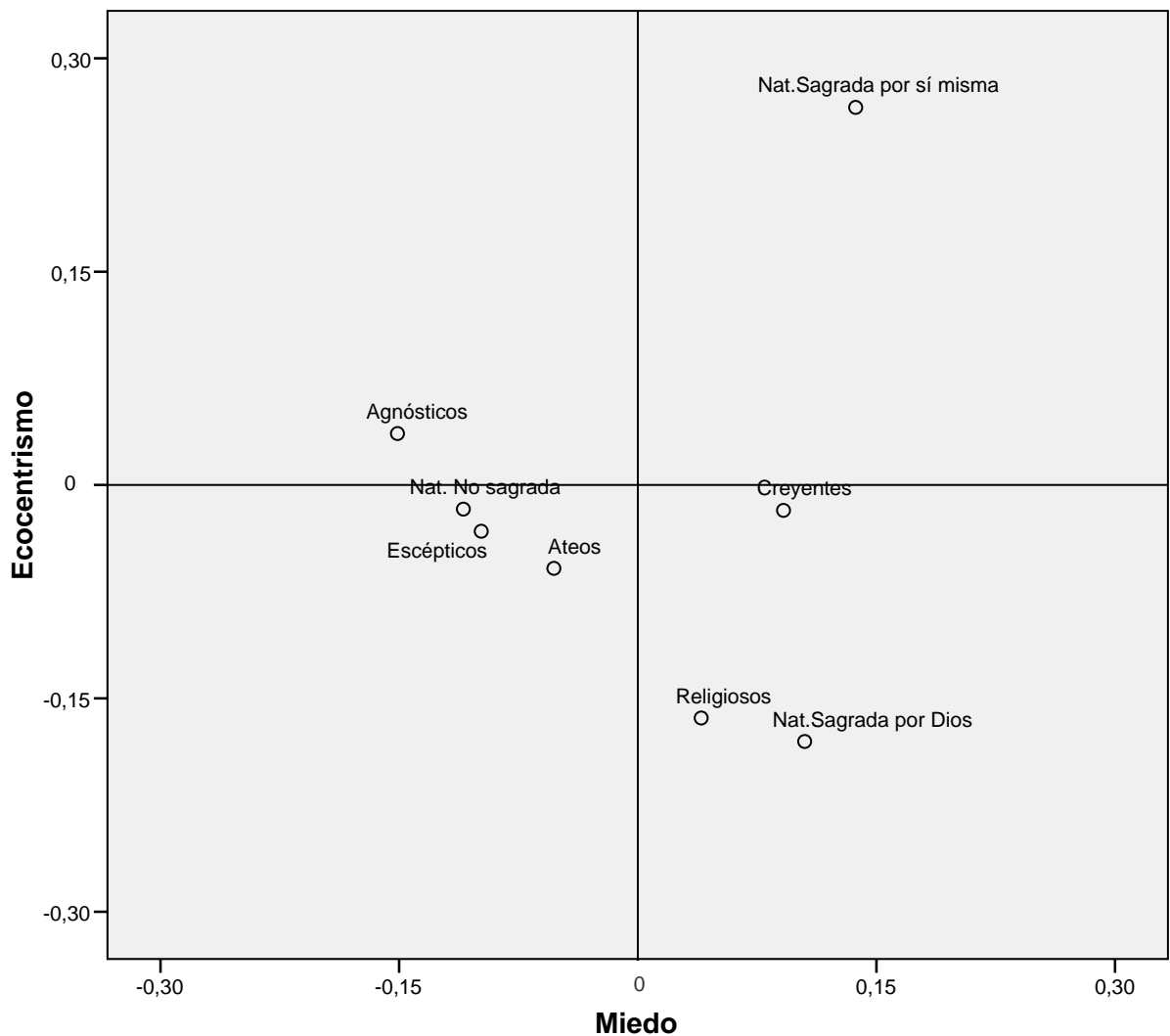
El cuadro muestra cómo la religiosidad reacciona polarizándose en función del miedo medioambiental. Las categorías relacionadas con lo sagrado, los creyentes, religiosos y aquellas personas que consideran a la naturaleza sagrada (por Dios o en sí misma), obtienen puntuaciones positivas de miedo, mientras que el resto obtiene valores mucho más bajos. Los agnósticos son los que obtienen cotas más altas de seguridad medioambiental. Probablemente sea debido a que aplican en la evaluación de la amenaza medioambiental el mismo criterio de duda epistemológica que en relación a la posibilidad de la cognición de la divinidad. Por su parte, se puede observar que ambas interpretaciones sagradas de la naturaleza reciben puntuaciones de miedo muy similares, y bastante altas. Esto se debe a que si la naturaleza se concibe como un territorio sagrado, la posibilidad de que sea alterado se percibe como algo mucho más peligroso, que afecta tanto al plano material como al trascendente. Se teme perder más aquello que más se aprecia, y la concepción de algo como sagrado indica un valor cultural añadido muy importante al respecto.



## 'EL FENÓMENO RELIGIOSO.

### Presencia de la religión y de la religiosidad en las sociedades avanzadas'

Cuadro 1. Creencia religiosa y concepción sagrada de la naturaleza en relación al ecocentrismo y el miedo medioambiental



Fuente: *ISSP 2000 Environment II*. Elaboración propia



## ‘EL FENÓMENO RELIGIOSO.

### Presencia de la religión y de la religiosidad en las sociedades avanzadas’

Por su parte, aquellas personas que creen en Dios sin dudas (religiosos y creyentes), también arrojan puntuaciones positivas en miedo medioambiental. La religión proporciona un sistema de creencias que ofrece estabilidad a las personas, una serie de elementos eternos e inmutables, seguros, una visión teleológica de la existencia que implica un sentido. La persona creyente y religiosa puede permitirse sentir miedo (medioambiental) en mayor medida que otras, entendido desde una perspectiva psicologicista, dado que cuenta con herramientas culturales poderosas para combatirlo y armonizarlo con su vida cotidiana sin llegar a sufrir cotas altas de angustia o estrés ambiental. Por su parte, en el discurso social de las personas religiosas y creyentes, es más fácil que el miedo medioambiental entre a colación, dado que se entiende entonces como una falla moral de la sociedad moderna, como una consecuencia de la extensión del laicismo. En este sentido, el miedo medioambiental lleva implícito una crítica cultural. A éste respecto, en el cuadro se observa que las personas religiosas, de media, sienten menos miedo medioambiental que los creyentes. Al parecer, el contar con la presencia más cercana de la institución religiosa supone una fuente extra de seguridad, de estabilidad, que las personas más lejanas a la ortodoxia religiosa no comparten.

Si las concepciones sagradas de la naturaleza arrojaban puntuaciones muy similares al respecto del factor miedo medioambiental, suponen polos opuestos en lo relativo a los valores ecocéntricos. Al parecer, el concebir un espacio como sagrado no implica una valoración similar ni un deseo igual de protegerlo, o la menos no bajo la ética ecocéntrica. Las personas que interpretan que la naturaleza es sagrada por sí misma, esto es, aquellas que abrazan la forma de religiosidad de Piedad Cósmica, se caracterizan por una ética ecocéntrica muy alta, como bien apuntaban Giner y Tàbara (1999).

Si la interpretación sagrada de la naturaleza que da la Piedad Cósmica y la concepción teísta difieren al respecto de la valoración ecocéntrica es por dos razones. Por un lado, la Piedad Cósmica es una forma de religiosidad que incorpora lo trascendente al mundo material: la naturaleza es lo sagrado, y en virtud a sí misma, sin referentes externos. Por ello, si la naturaleza desaparece, desaparece lo sagrado en sí. Por esta razón, este tipo de religiosidad implica una



## ‘EL FENÓMENO RELIGIOSO.

### Presencia de la religión y de la religiosidad en las sociedades avanzadas’

salvación material de la naturaleza, un aquí y ahora. Las ecorreligiones (esto es, la incorporación de elementos ecocéntricos en las distintas religiones, que pueden llegar a ser centrales en sus doctrinas, como en el caso de la Piedad Cósmica), son por definición y carácter, formas de religiosidad de la postmodernidad, mientras que la religiosidad ortodoxa es de carácter más tradicional. Por esa razón observamos una diferencia tan notable entre los religiosos (un tipo de creencia más arraigada en la tradición) y los creyentes (personas que creen en Dios sin dudas, pero más alejados de la ortodoxia, presumiblemente). La ortodoxia de la religión judeocristiana (mayoritaria en Europa), tiene una impronta antropocéntrica que ya hizo notar White (1967) y que se ve refrendada por la posición que ocupan los religiosos en este cuadro, a pesar de los intentos últimos por reconducirla hacia un pensamiento más ecológico.

#### **Práctica medioambiental**

El presente análisis de la importancia ecocéntrica de las formas sacras de interpretación de la naturaleza y del miedo medioambiental quedaría incompleto si no se complementara con una dimensión práctica de conducta pro-ambiental. Por un lado, se trata de una manera de definir más adecuadamente a cada uno y de observar diferencias significativas, y por otro este paso ayuda a comprobar si efectivamente los perfiles teóricamente más sostenibles influyen positivamente en el medio ambiente. La relación entre valores ecocéntricos y conducta pro-ambiental es compleja. Si en general “decir una cosa y después hacerla” constituyen en ocasiones aspectos diferenciados, en el terreno medioambiental esta relación, es, si cabe, más problemática (Benito, Noya y Paniagua, 1999). En el terreno de las actitudes medioambientales, hay que tener en cuenta que la cuestión ecológica se está convirtiendo en un activo importante en la presentación de la persona y de los grupos sociales, y eso puede influir en sus respuestas. En nuestro caso, vamos a distinguir entre dos tipos de implicación medioambiental, una valorativa y otra práctica a partir de varias preguntas del cuestionario.

Cuadro 2. Tipos de implicación medioambiental





## ‘EL FENÓMENO RELIGIOSO.

### Presencia de la religión y de la religiosidad en las sociedades avanzadas’

Tipo de implicación	Aspectos	Preguntas
Implicación valorativa	Actitudes	Dificultad de que la acción individual medioambiental tenga éxito.
	Tipos de regulación	Limitación de la libertad individual a favor de medidas medioambientales.
		Necesidad de acuerdos internacionales vinculantes en materia medioambiental.
Implicación práctica	Económica	Disposición a pagar precios más altos para mejorar la protección del medio.
		Disposición a pagar más impuestos para la mejorar la protección del medio.
		Disposición a aceptar recortes en el nivel de vida para la mejorar la protección del medio
	Conductual	Frecuencia de reciclaje.
	Política	Firma de peticiones sobre temas medioambientales.
Donativos a grupos ecologistas.		
	Participación en manifestaciones de carácter ecologista.	

Fuente: *ISSP 2000 Environment II*. Elaboración propia

Furedi (1997) asume que todo tipo de miedo medioambiental conlleva esta “moralidad de bajas expectativas”. Sin embargo los datos muestran el poder activador de la conducta del miedo medioambiental aún cuando se controla el factor ecocéntrico. Es decir, las personas con valores ecocéntricos altos y miedo medioambiental, arrojan porcentajes más altos en todos los aspectos de implicación medioambiental que aquellas personas ecocéntricas sin miedo. De hecho, el 66’9% de este perfil de personas con puntuaciones positivas en miedo medioambiental y en valores ecocéntricos, están en desacuerdo y muy en desacuerdo con la afirmación de que la acción medioambiental individual resulta inútil. La “moralidad de bajas expectativas” deja de



## ‘EL FENÓMENO RELIGIOSO.

### Presencia de la religión y de la religiosidad en las sociedades avanzadas’

tener preponderancia en la acción personal cuando ésta trasciende el ámbito del cálculo racional de pros y contras, cuando cuenta con una ética definida que respalde y controle ese miedo medioambiental, proveniente del ámbito ecocéntrico profano así como de una base sacra de interpretación de la naturaleza. A pesar de la grandiosidad de las amenazas, si lo amenazado se convierte en un sagrado (o sagrado social) se elige la acción, a pesar de ser una elección irracional, o quizás precisamente por eso.

En el cuadro 1 ya se ha puesto de manifiesto la inclinación de la Piedad Cósmica hacia los valores ecocéntricos, mucho más pronunciada que la de aquellas personas que consideran a la naturaleza como sagrada por Dios y aquellas que no la consideran sagrada. Con respecto a la práctica medioambiental, las personas que se adhieren a la religiosidad de la Piedad Cósmica, son las que arrojan índices más altos en las diez preguntas que conforman los dos tipos de implicación, valorativa y práctica<sup>9</sup>. Efectivamente, la Piedad Cósmica, como bien señalaban Giner y Tàbara, constituye una ética de carácter ecocéntrico, que además sostiene unos índices altos de práctica medioambiental, datos congruentes con otros estudios que analizan otras formas de ecorreligión (Proctor y Berry, 2005: 1574). Considerar a la naturaleza como sagrada en sí misma constituye, según muestran los datos, un acicate a las actitudes pro-ambientales.

#### Conclusiones

La religión constituye una cosmovisión del mundo, de las relaciones entre las personas, y de las interacciones entre sociedad y naturaleza. Como tal, la religión representa una constelación de modelos de referencia que influyen en la ética ecológica y la conducta medioambiental de las personas. Estos modelos de referencia, se “activan” cuando ciertos

---

<sup>9</sup> En tres casos las diferencias no son significativas entre Piedad Cósmica y concepción profana de la naturaleza. Se trata de la referente al reciclaje, a pagar precios más altos, y en la disposición a la acción individual.



## ‘EL FENÓMENO RELIGIOSO.

### Presencia de la religión y de la religiosidad en las sociedades avanzadas’

temas medioambientales se asocian a la ética religiosa propia (Biel y Nilsson, 2005). Este es el caso de las personas religiosas que, a pesar de recoger puntuaciones bajas en valores ecocéntricos, asocian ciertas conductas medioambientales como el pago de mayores precios para proteger el medio ambiente con la tradicional caridad cristiana y la suscriben por encima de otros perfiles a priori más ecocéntricos.

Al contrario de lo que afirmara White (1967), las religiones judeocristianas no tienen conductas pro-ambientales más bajas que el resto de las religiones, sino al contrario. De acuerdo con la bibliografía (Proctor y Berry, 2005), se observan diferencias entre confesiones cristianas al respecto, donde los cristianos ortodoxos obtienen puntuaciones ecocéntricas inferiores, otro factor que White pasó por alto en su interpretación de la religión judeocristiana como la fuente de la crisis medioambiental actual.

Controlando otros factores, se observa que el miedo medioambiental supone un elemento dinamizador en el ámbito ecocéntrico. El aspecto instrumental del miedo medioambiental, y que se articula bajo la idea de que la naturaleza debe ser protegida porque está en peligro (porque *estamos* en peligro), se constituye en una fuerza motriz del ecocentrismo contemporáneo en Europa, al contrario de lo que afirmaba Furedi (1997), con su idea de una sociedad de “moralidad de bajas expectativas”. El miedo medioambiental puede provocar una “moralidad de últimas consecuencias”, un “ahora o nunca”, que tiene, precisamente, un efecto opuesto al predicho por el pensador británico.

Como se ha visto las interpretaciones sacras de la naturaleza se caracterizan por grados elevados de miedo medioambiental. El hecho de concebir la naturaleza como un espacio sagrado, lo hace más vulnerable a los peligros, que pueden entonces afectarla de dos maneras, como contaminación física y como impurificación, siendo esta última dimensión mucho más difícil de reparar. Dios es eterno, pero la naturaleza, incluso la naturaleza sagrada, no puede serlo.



## ‘EL FENÓMENO RELIGIOSO.

### Presencia de la religión y de la religiosidad en las sociedades avanzadas’

La interpretación sacra teísta de la naturaleza, así como la Piedad Cósmica, no muestran diferencias significativas en función del miedo medioambiental, pero sí las encontramos en la dimensión de los valores y las prácticas ecocéntricas, donde destaca el compromiso medioambiental de la Piedad Cósmica en los dos ámbitos. Se trata de una religiosidad que nacida en mitad de la crisis de la modernidad, dispone de las herramientas cognitivas y la capacidad de movilización (de las actitudes personales) más adecuadas para lidiar con la problemática ecológica global. Por su naturaleza laxa y poco estructurada y la característica de la inmediatez en la interacción de la persona con lo sagrado (a diferencia de la relación medida de la tradición judeocristiana a través de un grupo de expertos, el clero), la Piedad Cósmica puede congrega aun amplio abanico de creencias religiosas. A este respecto, favorece particularmente a la posición cultural escéptica, central en la sociedad europea en el momento actual (Bericat, 2007).

El anclaje sagrado del ecocentrismo que implica la Piedad Cósmica supone una forma de extender y popularizar la racionalidad ecocéntrica<sup>10</sup> así como un acicate a las conductas pro-ambientales bajo el paraguas de un miedo medioambiental que se siente más intenso al interpretar la naturaleza como un espacio sagrado, y que favorecer una implicación ecocéntrica más intensa. La desventaja de la Piedad Cósmica en comparación con las religiones organizadas en un escenario de práctica transformación sostenible de la sociedad es precisamente ese carácter laxo y desestructurado, sin una doctrina concreta, que impide la acción conjunta y cualquier otra forma de acción política, circunscribiéndola al ámbito individual voluntarista. La ventaja (en términos de sostenibilidad) de este tipo de religiosidad, es su carácter principalmente materialista, donde el carisma se liga a un espacio físico concreto, de modo que la única forma de salvaguardar el ámbito sagrado, depende en este tipo de religiosidad de la salvaguarda de la naturaleza en tanto a realidad material. Para la sostenibilidad del medio ambiente, resulta menos conveniente la fórmula del “así en la Tierra como en el Cielo”, a favor de un simple y humilde “así en la Tierra”.

---

<sup>10</sup> Racionalidad y creencia religiosa (o cuasireligiosa) no están reñidas (Giner y Tàbara, 1997).



## ‘EL FENÓMENO RELIGIOSO.

### Presencia de la religión y de la religiosidad en las sociedades avanzadas’

#### Bibliografía

- Aledo Tur, Antonio (2002), “Problemas Socioambientales II: las Ecoutopías” Antonio Aledo Tur y José Andrés Domínguez Gómez (eds.), *Sociología Ambiental*, Madrid, Grupo Editorial Universitario, pp. 86-134.
- Amérigo, María, Juan Ignacio Aragonés, Verónica Sevillano, y Beatriz Cortés (2005), “La estructura de las creencias sobre la problemática medioambiental”, en *Psicothema* 17 (2): 257-262.
- Bauman, Zygmunt (2007), *Miedo Líquido: La sociedad contemporánea y sus temores*, Barcelona, Paidós.
- Beck, Ulrich (2002), *La sociedad del riesgo: Hacia una nueva modernidad*, Barcelona, Paidós.
- Beck, Ulrich (2000), “The cosmopolitan perspective: Sociology of the second age of modernity”, en *British Journal of Sociology* 51 (1): 79-105.
- Beck, Ulrich, Wolfgang Bonss, y Christoph Lau (2005), “The Theory of Reflexive Modernization: Problematic, Hypotheses and Research Programme”, en *Theory, Culture & Society* 20 (2): 1-33.
- Bericat Alastuey, Eduardo (2005), “La cultura del horror en las sociedades avanzadas: De la sociedad centripeta a la sociedad centrífuga”, en *REIS* 110: 53-89.
- Bericat Alastuey, Eduardo (2007), “Duda y Posmodernidad: El ocaso de la secularización en Europa”, en prensa.
- Biel, Anders, y Andreas Nilsson (2005), “Religious Values and Environmental Concern: Harmony and Detachment”, en *Social Science Quarterly* 86 (1): 178-191.
- Cardano, Mario (2001), “Natura sacra: La saggezza della terra e la razionalità della scienza”, en *Nuova Civiltà delle Macchine* 1 (73): 108-123.
- Carter, Dee (2001), “Unholy Alliances: Religion, Science, and Environment”, en *Zygon* 36 (2): 357-372.
- Cronon, William (1983), “The trouble with wilderness or getting back to the wrong nature” en William Cronon (ed.), *Uncommon Ground: Rethinking the human place in Nature*, Nueva York, W.W. Norton, pp 69-91.
- Díez de Velasco, Francisco, “El miedo y la religión: reflexiones teóricas y metodológicas”, en Francisco Díez de Velasco (ed.), *Miedo y religión*, Madrid, Ediciones del Orto, 2002, 367-380
- Díez Nicolás, Juan (2004), *El dilema de la supervivencia: Los españoles ante el medio ambiente*, Madrid, Obra Social Caja Madrid.
- Díez Nicolás, Juan (2000), “La escala de postmaterialismo como medida del cambio de valores en las sociedades contemporáneas”, en Javier Elzo y Francisco Andrés Orizo (eds.), *España 2000, entre el localismo y la globalidad: La Encuesta Europea de Valores en su tercera aplicación, 1981-1999*, Bilbao, Universidad de Deusto, pp.285-310.
- Díez Nicolás, Juan (2004), *El dilema de la supervivencia: Los españoles ante el medio ambiente*, Madrid, Obra Social Caja Madrid.
- Dreitzel, Hans P. (1991), “Miedo y civilización”, en *Debats* 35-36: 4-13.



## ‘EL FENÓMENO RELIGIOSO.

### Presencia de la religión y de la religiosidad en las sociedades avanzadas’

- Dunlap, Riley E., y Kent Van Liere (1983), “Commitment to the dominant social paradigm and concern for environmental quality” en *Social Science Quarterly* 65: 1013-28.
- Furedi, Frank (1997), *Culture of Fear: Risk-taking and the Morality of Low Expectation*, Londres, Basic Books.
- Giner, Salvador, y J. David Tàbara (1999), “Cosmic Piety and Ecological Rationality”, en *International Sociology* 14 (1): 59-82.
- Gómez Benito, Cristóbal, Francisco Javier Noya, y Angel Paniagua (1999), *Actitudes y comportamientos hacia el medioambiente en España*, Madrid, CIS.
- Grendstad, Gunnar, y Dag Wollebaek (1998), “Greener still? An empirical examination of Eckersley’s ecocentric approach”, en *Environment and Behavior* 30: 653-675.
- Guth, J.L., C.E. Smidt, y J.C. Green (1993), “Theological perspectives and environmentalism among religious activists”, en *Journal for the Scientific Study of Religion* 32: 373-382.
- Hand, Carl M., y Kent D. Van Liere (1984), “Religion, Mastery-Over-Nature, and Environmental Concern”, en *Social Forces* 63 (2): 555-570.
- Hayes, Bernadette C., y Manussos Marangudakis (2001), “Religion and attitudes towards nature in Britain”, en *British Journal of Sociology* 52 (1): 139-155.
- Houtman, Dick, y Peter Mascini (2002), “Why Do Churches Become Empty, While New Age Grows? Secularization and Religious Change in the Netherlands”, en *Journal for the Scientific Study of Religion* 43 (3), pp. 455-473.
- Ignatow, Gabriel (2006), “Cultural Models of Nature and Society: Reconsidering Environmental Attitudes and Concern”, en *Environment and Behavior* 38: 441-461.
- Inglehart, Ronald (1986), *Culture Shift in advanced industrial society*, Nueva Jersey, Princeton University Press.
- Iranzo, Juan Manuel (1996), “Ecologismo y religión civil: Ética y política en la modernidad avanzada”, *Política y Sociedad* 23: 173-192.
- Kanagy, Conrad L., y Hart M. Nelson (1995), “Religion and Environmental Concern: Challenging the Dominant Assumptions”, en *Review of Religious Research* 37 (1): 33-45.
- Kearns, Laurel (1996), “Saving the Creation: Christian Environmentalism in the United States”, en *Sociology of Religion* 57 (1): 55-70.
- Kempton, Willet, James Boster, y Jennifer Hartley (1995), *Environmental values in American culture*, Cambridge, MIT Press.
- Latour, Bruno (1993), *We have never been modern*, Southampton, Harvester Wheatsheaf.
- Lovelock, James (1983), *Gaia: Una nueva visión de la vida sobre la Tierra*, Madrid, Hermann Blume.
- Luckmann, Thomas (1973), *La religión invisible*, Salamanca, Sígueme.
- Major, Ann M., y L. Erwin Atwood (2004), “Environmental risks in the news: issues, sources, problems and values”, en *Public Understanding of Science* 13: 295-308.
- Nash, Roderick (1982), *Wilderness and the American Mind*, New Haven, Yale University Press.
- Nordlund, Annika M., y Jorgen Garvill, “Value structures behind proenvironmental behaviour”, *Environment and Behavior* 34 (6) (2002): 740-756.
- Oltra, Christian (2005), “Modernización ecológica y sociedad del riesgo: Hacia un análisis de las relaciones entre ciencia, medio ambiente y sociedad”, en *Papers* 78: 133-149.



## 'EL FENÓMENO RELIGIOSO.

### Presencia de la religión y de la religiosidad en las sociedades avanzadas'

- Pardo, Mercedes (1998), "Sociología y medio ambiente: Estado de la cuestión", en *Revista Internacional de Sociología* 19-20: 329-367.
- Phillips Martin y Tim Mighall (2000), *Society and Exploitation through Nature*, Londres, Prentice Hall.
- Poortinga, Wouter, Linda Steg, y Charles Vlek (2002), "Environmental risk concern and preferences for energy-saving measures", en *Environment and Behavior* 34: 455-478.
- Proctor, James D., y Evan Berry (2005), "Social Science on Religion and Nature", en Bron Taylor (ed.), *Encyclopedia of Religion and Nature*, Londres, Thoemmes Continuum, pp. 1571-1577.
- Riechmann, Jorge (2000), *Un mundo vulnerable: Ensayos sobre Ecología, Ética y Tecnociencia*, Madrid, Catarata.
- Schultz, P. Wesley, Lynnette Zelezny, y Nancy J. Dalrymple (2000), "A Multinational Perspective on the Relation between Judeo-Christian Religious Beliefs and Attitudes of Environmental Concern", en *Environment and Behavior* 32 (4): 576-591.
- Schultz, P. Wesley, Valdiney Gouveia, Linda Cameron, Geetika Tankha, Peter Schmuck, y Marek Franek (2005), "Values and their relationship to environmental concern and conservation behaviour", en *Journal of Cross-Cultural Psychology* 36 (4): 457-475.
- Shaiko, Ronald G. (1987), "Religion, Politics, and Environmental Concern: A powerful mix of passions", en *Social Science Quarterly* 68 (2): 244-262.
- Sherkat, Darren E., y Christopher G. Ellison (2007), "Structuring the Religion-Environment Connection: Identifying Religious Influences on Environmental Concern and Activism", en *Journal for the Scientific Study of Religion* 46 (1): 71-85.
- Szerszynski, Bronislaw (1997), "The Varieties of Ecological Piety", en *Worldviews: Environment, Culture, Religion* 1: 37-55.
- Tàbara, J. David (2006), "Los paradigmas culturalista, cualitativo y participativo en las nuevas líneas de investigación integrada del medio ambiente y la sostenibilidad", en Ricardo de Castro (coor.), *Persona, Sociedad y Medio Ambiente: Perspectivas de la investigación social de la sostenibilidad*, Sevilla, Instituto de Estudios Sociales de Andalucía del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y Junta de Andalucía.
- Taylor, Bron (1994), "Earth First!'s Religious Radicalism", en Christopher Key Chapple (ed.), *Ecological Prospects: Scientific, Religious, and Aesthetic Perspectives*, Albany, State University of New York Press, pp. 185-209.
- Wallace, Anthony (1956), "Revitalization Movements", en *American Anthropologist*, 58 (2): 264-281.
- White, Lynn (1967), "The Historical Roots of Our Ecological Crisis", en *Science* 155: 1203-1207.
- Whitney, Elspeth (1993), "Lynn White, Ecotheology, and History", en *Environmental Ethics* 15: 151-169.
- Wynn, Mark (2004), "Emotions and Christian Ethics: A Reassessment", en *Studies in Christian Ethics* 17 (35): 35-55.